

De cómo surge un cómic sobre zombies turcos del futuro

Mery Cuesta

1. Estambul en presente

Ninguno de los que hablamos o escribimos sobre Turquía nos resistimos a pintar el país como el más guapo pretendiente de la UE. Su situación actual en este sentido es un factor que marca profundamente los procesos sociales y económicos de este país, tan atractivo y tan bendecido, como opaco y cruento. Turquía se agita y se aproxima hacia el objetivo presuntamente común de formar parte del corral europeo. Desde Europa se la jalea ¡Turquía es un caramelo geopolítico tan sabroso!

Turquía no es sólo Estambul, pero actualmente la capital cultural del país es, como ocurre desde hace siglos, la olla donde bulle la vanguardia turca a todos los niveles.

Dentro del campo del arte contemporáneo, como dejó bien patente la penúltima edición de la Bienal de Estambul (la décima), se observó una clara tendencia a emular fórmulas, modelos expositivos y puestas en escena en boga en Europa, con especial debilidad por un estilo *a la Berlín*; me estoy refiriendo a aquella elección de espacios de exhibición en la ciudad como antiguas fábricas y edificios semiabandonados, muy al gusto estético europeo por todo lo urbano, decadente y post-industrial, que poco tiene que ver con el rijoso historial otomano de Estambul. Esta impostación estética de lo precario, que chocaba aún más en comparación con los derroches de recursos que conllevó la celebración de la Bienal, fue uno de los puntos calientes que encendió cierta polémica. Los artistas locales, además, se quejaron de que llovieron y llueven pocos dividendos para ellos ¿Consiste la apertura de un país al extranjero la desatención a lo local? Alarmas como esta se desatan en una etapa en la que se están probando fórmulas y fuerzas. Una de estas fórmulas consiste en lo que podríamos llamar el "turismo profesional": el favorecimiento de un flujo continuo de artistas y comisarios extranjeros con el fin de que pasen allá un tiempo y establezcan puentes con sus países. Estambul "*calling to the far away towns*", para fraseando la canción de The Clash.

Respecto a espacios de exhibición, la programación más institucional la encontramos en el Istanbul Modern y el Santralistanbul, dos de los museos más importantes de la ciudad dedicados al arte contemporáneo. Mientras que el primero tiene ese tono anestésico que suelen desprender las réplicas de modelos institucionales a lo Tate Modern o Guggenheim, el segundo funciona menos como reclamo turístico y más como punto de interés en producción e itinerancia de exposiciones de artistas de reconocimiento internacional. Sin embargo, el Santralistanbul, situado en el campus de la Istanbul Bilgi Üniversitesi, genera hoy un sentimiento de escepticismo, ya que con aproximadamente un año de vida, su programación por el momento se ha mostrado algo exigua.

Completan el panorama de espacios de exhibición las galerías Apartman Projesi y la interesante Ura, el BM Suma Contemporary Art Center, el Siemens Sanat o los espacios pertenecientes a las entidades bancarias Akbank Art Center y Platform Garanti Gallery. Hay más, pero estos son los que personalmente considero más representativos de la escena actual estambulita. A destacar especialmente la galería del colectivo Hafriyat, un grupo activista de pintores y dibujantes que gestionan colectivamente su espacio, su programación y sus publicaciones, y que desarrolla discursos bastante críticos con la sociedad y la gestión política actuales en Turquía.

La reducida y joven comunidad artística estambulita se muestra interesada en trabajar especialmente temáticas comprometidas con la crítica social y política. La censura en este país - en donde, por ejemplo, el Youtube está prohibido debido a unas mofas que se publicaron a costa de Atatürk, fundador de la nueva Turquía - podría parecer que aviva el fuego y la rabia locales, pero las fórmulas y discursos que se utilizan para vehicular reivindicaciones, suelen esconderse tras el parapeto de lo global, y desgraciadamente recuerdan demasiado a los ejercicios artísticos que también se repiten por estos lares. Posiblemente este efecto tenga que ver con el lógico interés de ahuyentar definitivamente la mirada orientalizante que los europeos aplicamos casi obsesivamente a todo lo que viene de Asia.

2. Istanbul Zombie 2066

Sobre lo anteriormente escrito debía versar originalmente mi trabajo a realizar en Estambul. Eso prometí en el dossier enviado a Can Xalant y Platform Garanti: me iba a plantar en Estambul en julio de 2008 con el firme objetivo de dibujar un cómic sobre la escena del arte contemporáneo en su relación con las tendencias en Estambul. El arte contemporáneo turco ha sintonizado ya ciertas tendencias que en las producciones culturales de Europa hacen furor, y me refiero a la imbricación del cómic y la música dentro de los circuitos de las artes visuales. Por inclinación personal, decidí empezar a investigar tirando de estas dos líneas. Pero claro, resultaba que estos dos campos eran muy diferentes en la cultura turca respecto a nuestra concepción anglosajona. Por ejemplo, un esquema cronológico *natural* como podría ser Punk - Afterpunk - No wave - Metal - Nu Metal, una progresión que encaja en nuestra cabeza los 70 con los 80 y con los 90, en el mundo islámico no existe, o más exactamente: no importa. Turquía, gracias a esa placenta prodigiosa que es Estambul, parece hermosos mestizajes. El mejor ejemplo es sin duda el Anadolu rock, que nace entre la juventud turca de los 60, que influenciada por el beat inglés, cultiva un tipo de rock interpretado según las escalas tradicionales turcas y en turco, pero con instrumentos eléctricos. El rock psicodélico en Turquía ha ido evolucionando y enriqueciéndose hasta hoy mismo, que se encuentra en plena emulsión con el free jazz y la electrónica.

Si sumergirme en la genealogía de la música turca me hizo flipar, meterme a investigar el cómic turco fue directamente mi perdición: olvidé mi objetivo original de rastrear la escena del arte contemporáneo y me dediqué a trotar redacciones de dibujantes, donde crecían cada lunes ideas más vivas, exitosas y caústicas que las que podía atesorar cualquier museo o galería de

arte. De los encuentros que mantuve con creadores y editores brotaron papeles y papeles llenos de garabatos (donde no llega el idioma llega el pintarrajo) y tres entrevistas dibujadas.

Comentábamos que los discursos relativos la situación social y política que aborda la comunidad artística de Estambul por lo general suelen difuminar su carácter local. No ocurre así en absoluto con la escena del cómic. La sátira, la caricatura y la historieta turca de hoy viene respaldada por una larga y riquísima tradición de arriesgados dibujantes muy severos con la realidad social y política del país. Existe una intrincada genealogía de revistas de cómic desde la proclamación de la República en 1923 que poseen un calado social enorme. Penguin, Leman o Uykusuz son algunas de éstas publicaciones semanales que venden hoy hasta 150.000 ejemplares cada una. Sin ninguna duda, el cómic en Turquía ha actuado como una vía de contestación, siendo clave en la implantación de la democracia, y proporcionando un apoyo moral para muchos turcos que, mirándose en sus viñetas, comprobaban que había otros paisanos que pensaban como ellos y se atrevían a actuar.

Los modos de producción y distribución del cómic turco son particulares. Las revistas se imprimen en pliegos de 16 hojas de un papel muy barato y salen al mercado cada miércoles a un precio de unos 90 céntimos de euro. No llevan anuncios: las redacciones de dibujantes se sustentan a base de las ventas. El modo de trabajo respeta ciertos rituales tradicionales acuñados desde los 70 a raíz de la aparición de la revista Girgir, la verdadera renovadora en la genealogía de las revistas de cómic. El más llamativo de estos rituales es el llamado Uykusuz (trad. insomnio): los grupos de dibujantes se reúnen en sus redacciones el lunes por la tarde, convienen los contenidos de la revista y no paran de dibujar en toda la noche, sin dormir, hasta que la concluyen (aproximadamente el martes al mediodía). Se lleva a imprenta y el miércoles está en las tiendas. Con el uykusuz, buscan el momento de insomnio cercano al delirio. Recuerdo en estas sesiones un ambiente lleno de humo y profundamente testosterónico: porque la mayoría de los dibujantes - como en España - son hombres jóvenes, que suelen retirarse del mundo del cómic recién pasada la treintena. Una de las pocas mujeres dibujantes que publican hoy en día es Göksu Gül, cuyos melancólicos dibujos están en las páginas de **Istanbul Zombie 2066**. Otro de estos rituales es el llamado Día del amateur, una jornada a la semana durante la cual cada redacción abre sus puertas al público para que jóvenes dibujantes puedan ir a consultar sus dudas y mostrar sus obras a los experimentados. Esta costumbre alimenta los linajes de dibujantes y garantiza la transmisión generacional de estilos característicos del cómic turco. La tradición, siempre la tradición.

De cómo llego a proponerles a 5 dibujantes realizar un cómic coral sobre zombies del futuro tiene que ver precisamente con la observación de que el cómic turco aborda la estricta actualidad como subtexto de la tradición histórica y las costumbres del pueblo turco. ¿Qué hay del futuro? Me parecía sugerente plantear a 5 jóvenes dibujantes turcos que fantasearan sobre el rumbo de Turquía. La ciencia ficción es un género ideal para sentirse libre de imaginar, de construir sobre lo inimaginable, despegándose en la medida de

lo que cada uno desee del eje temporal que marca el estricto presente los dibujos de las revistas. El pasado, la tradición, estaría en esta narración futurista en forma de zombie, una figura que ausente del imaginario turco, pero referente común de la juventud en la era globalizada. ¿Quién podría levantarse en un futuro de entre los muertos?

Mi propuesta para ellos, fue, pues, una encrucijada de 3 palabras: Istanbul-Zombie-2066. Con sus contribuciones escribí un guión para el que me sugirieron que la protagonista fuera un alter ego mío, pues en realidad era yo la persona que ellos tenían en común. El guión resulto un cóctel de chips, sexo, y mafias culturales. **Istanbul Zombie 2066**, a grandes rasgos, explica la historia de una chica que viaja a Estambul para acudir al gran evento Istanbul Cultural Capital of the World 2066. Allí conoce a una serie de dibujantes, que, a escondidas, siguen trabajando con métodos "tradicionales" (es decir, como ahora mismo). Una confusión ocasionada por la filtración de un cómic de zombies hará que se desate un holocausto zombie sobre Estambul. En medio del caos y las llamas, la protagonista encontrará el amor en los brazos putrefactos de un zombie turco. El cómic aborda los mitos culturales sobre Turquía (desde la sexualización del hombre turco, hasta la ausencia de la figura del zombie en la cultura popular turca), y dibuja una posible visión de futuro sobre las estructuras y políticas culturales en Estambul (marca de la casa teniendo en cuenta el cómic book que venía de publicar en España, *Caída y auge de Antxón Amorrortu*).

La trama y los personajes, están trufados de causas y porqués. Podría desgranar las claves del cómic, abrirlo en canal, pero no lo creo necesario. Y es que además hay algo en **Istanbul Zombie 2066** que está por encima de la narración, y es que se trata de un ensayo gráfico a 5 manos y con 5 estilos diferentes, una colaboración entre dibujantes de 5 diferentes revistas. Gracias a la generosidad y la confianza de Ceren, Göksu, Tan, Emir y Cem, **Istanbul Zombie 2066** es un experimento único.